



La Seguridad de la Salvación

La idea de muchos hombres a través de los siglos es que es imposible experimentar una salvación eterna o, al menos, tener el conocimiento de que se posee esa salvación. De allí la expresión comúnmente utilizada: “Nadie puede saberlo”.

Un ejemplo de este sentir lo tenemos en Mateo 19:25,26, cuando los mismos discípulos formulaban la pregunta: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”. Esa pregunta motivó una de las aseveraciones más hermosas de Cristo:

“Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible”.

Alguien dijo que en el instante en que se recibe a Jesucristo como Salvador personal, ocurren 34 beneficios en la vida espiritual del nuevo cristiano. Por ejemplo: Se derriba un muro de separación, se establece la paz con Dios, surge el verdadero gozo, obtenemos la victoria, experimentamos descanso espiritual y emocional, entre otras cosas. Pero dejemos de lado 29 de estos beneficios y enfoquémonos en las cinco cosas más básicas.

En el mismo momento de recibir a Jesucristo, tenemos:

I. La presencia de Cristo en la vida (Apocalipsis 3:20; Colosenses 1:26,27).

A. Esta presencia es eterna.

(Juan 14:15,16,23; 1 Juan 5:11,12).

B. Está garantizada por el Espíritu Santo (Efesios 1:13,14).

C. Significa que él está en nosotros y nosotros en él (Juan 10:27-29; Colosenses 3:1-3).

Versículo para memorizar:

Juan 5:24

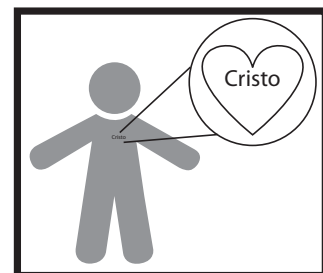
Palabras clave:

De cierto, cree, tiene, no, ha pasado.

Nota:

Para experimentar una firme seguridad tocante a la salvación, es necesario leer y creer todos los pasajes bíblicos indicados en esta lección.

Aun cuando el nuevo creyente haya recibido esta lección, le recomendamos que con cierta frecuencia vuelva a leer cada cita bíblica.

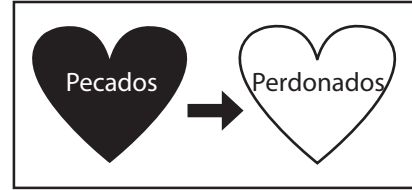


II. El perdón de todos los pecados (Colosenses 1:13,14).

A. Somos perdonados por gracia, ya que Cristo llevó nuestros pecados (1 Pedro 2:24).

B. Este perdón es eterno (Hebreos 10:16,17).

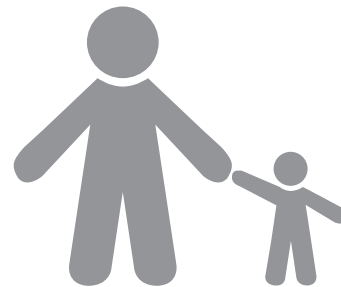
C. Este perdón se basa en el olvido de nuestros pecados (Hebreos 8:12; Miqueas 7:19).



D. Este perdón es completo (1 Juan 1:7; Colosenses 2:13).

III. El poder de ser hijos de Dios (Juan 1:12,13; Romanos 8:16).

A. Así como por medio del nacimiento físico somos hijos de nuestros padres; cuando nacemos de nuevo espiritualmente somos hijos de Dios (Juan 3:3; 1 Pedro 1:23).



B. Esta filiación es tan cierta y real como la física. ¡Ahora pertenecemos a la familia de Dios! (Efesios 2:19), de lo cual hay un registro (Lucas 10:20; Filipenses 4:3) y ese registro está sellado (Efesios 4:30).

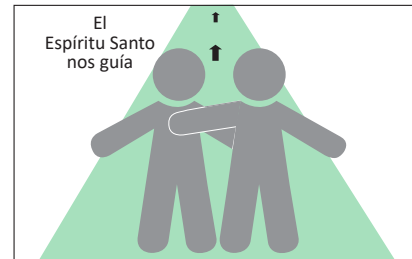
C. La palabra *potestad* quiere decir: Poder legítimo.

¡Gozamos de todos los privilegios de los hijos! ¡Legítimamente! Privilegios como:

1. Oración (Hebreos 4:16).
2. Comuni3n con Dios (1 Juan 1:3).
3. Entrada al cielo (Juan 14:2,3). Y ¡hay muchos más!

IV. Propósito en la vida; una nueva perspectiva (2 Corintios 5:17; Efesios 2:10).

A. Hay un cambio, producto del Espíritu Santo, y no de normas y prohibiciones humanas, pues nadie tiene que prohibirnos nada. El Espíritu Santo te guiará (Romanos 8:14) y te indicará, por medio de los principios de la Palabra de Dios, todo lo que tú debes dejar dándote la fuerza para lograrlo (Salmos 119:9-11,104,105; Efesios 6:10,11; 2 Timoteo 3:16,17).



B. Este cambio es también progresivo. El Señor nos ayuda a limpiarnos paulatinamente de todo aquello que está mal en nuestra vida y a cultivar virtudes y hábitos cristianos que nos hacen mejores personas ante sus ojos (Proverbios 4:18; 2 Corintios 7:1).

(Aunque posicionalmente, tú ya eres una nueva criatura desde el momento en que abriste la puerta de tu corazón al Señor Jesucristo).

V. La promesa de seguridad eterna.

La seguridad de la salvación no se basa en emociones, ni en las palabras de seres humanos, ni en sueños, ni visiones, ni milagros, ¡se basa en la Palabra de Dios!

Sus promesas son la prueba. Por ejemplo: Leyendo Apocalipsis 3:20 podemos hacer el siguiente análisis:



Por supuesto, es Jesucristo quien llama a la puerta. Él promete entrar si yo le abro la puerta. ¿Ya le he abierto la puerta? _____. Entonces, ¿qué hizo él? ¡Entró! ¿Cómo sé que entró? Porque prometió hacerlo y porque él no miente. Si él no cumpliera lo que promete, dejaría de ser Dios y sería un mentiroso, como muchos hombres. Él no es mentiroso, así que entró. Lo sé, porque Él prometió hacerlo.

De esta manera, estoy basando mi seguridad en su Palabra.

Te recomendamos que leas los siguientes versículos y apliques el método anterior: Romanos 8:38,39; 14:8; Colosenses 3:3, 4; 2 Timoteo 1:12; 1 Juan 5:11-13.

Finalmente digamos como el apóstol san Pablo: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15).

No olvides memorizar Juan 5:24.



Preguntas de repaso

- 1.- Al aceptar a Cristo en nuestro corazón ¿qué recibimos?

- 2.- ¿Podemos estar realmente seguros de nuestra salvación?

- 3.- ¿Cómo lo sabemos?

- 4.- Y si pecamos, ¿perdemos la salvación? ¿Por qué?

- 5.- ¿Todavía podemos estar seguros de la salvación aunque hayamos pecado? ¿Por qué?

- 6.- ¿De qué otra forma le llamó Jesús a la experiencia de salvación cuando habló con Nicodemo en Juan 3:1-15?

- 7.- ¿Qué nos dio Dios como sello o garantía de nuestra salvación?

- 8.- ¿Qué texto nos habla de la seguridad de la salvación, el cual queremos aprender de memoria? Apúntalo a continuación: